
Palabras para Hernando Valencia Goelkel

José Agustín Goytisolo



ste día, en el que te van a otorgar el “Premio Nacional Silva de la Crítica Literaria”, aunque no me veas en la sala, yo estoy ahí, como también lo están Eduardo Cote y Jorge Gaitán, y Eduardo Ducay y Rafael Gutiérrez Girardot: todos los hombres de *Mito* que me hicisteis ver que el mito sí existe.

En las pocas horas que estuve en tu casa, y al escucharte, me di cuenta de que es el tiempo el que pasa, pero que no pasamos nosotros. Hemos tenido buena suerte viviendo, - yo cumple el próximo 13 de abril 69 años- y tú debes seguir por esas cifras. Y no pasa nada, como no sea que, como el buen vino, mejoramos con el tiempo. Gracias a Juan Gustavo Cobo Borda tengo una amplia selección de tu obra crítica, que una vez ordenada, haré se edite en España, ya que, junto a la ya editada aquí de Octavio Paz, (no como poeta; ¡no me gusta! sino como ensayista) es de lo más serio

que se ha hecho en ese continente que, gracias a unos pocos, acabará teniendo contenido, más importante que el de esta Madrastra Patria.

Como mucha gente, he pasado meses malos: mi mujer ha tenido unos tremendos ataques de vértigo y ha estado inmovilizada más de dos meses; a mi nieto le equivocaron una medicación y tuvo una especie de ataques semi-epilépticos o de meningitis, pobrecito mío.

Todo se arregló, incluso el susto de este abuelo. Tú entiendes de esas cosas, abuelito querido.

Este año quiero volver a Bogotá, por verte y charlar contigo y, lo confieso, por mirarme en los ojos de María Mercedes Carranza, arriba, arriba, hasta donde el aire alcanza.

Un abrazo grande, muy grande, tan grande como tu corazón, amigo Hernando.